

Algunas profecías del fin del mundo... que fallaron

JAMES RANDI

Siempre ha sido un tema favorito de los profetas el del fin de la humanidad y/o la desaparición de nuestro planeta y/o el colapso de todo el Universo. Hay veces que el truco está en colocar la fecha lo suficientemente lejos en el futuro que cuando el Fin no llegue, el oráculo ya no esté por aquí para tener que explicar por qué. Otros, a menudo para conseguir que los Creyentes entreguen sus propiedades y demás cosas mundanas, preparan ya de antemano excusas, y consiguen sobrevivir a la gran decepción que normalmente sigue a una predicción fallida.

He aquí una lista de algunos pronósticos del Fin del Mundo bastante interesantes, comenzando por referencias bíblicas y acabando con algunos oráculos contemporáneos. A juzgar por el éxito que han tenido estos y otros profetas, podemos asegurar tranquilamente que nuestro planeta continuará más o menos igual como está durante bastante tiempo. Por mi parte, yo no estoy nada preocupado.

A.C.-D.C. Según el Nuevo Testamento, el Fin debería haber acontecido antes de la muerte del último apóstol. En Mateo 16, 28 se afirma: "En verdad os digo, hay algunos que estáis aquí que no probará la muerte, y verán al Hijo del Hombre llegando a Su Reino." Uno a uno fueron muriendo los apóstoles. Y el mundo siguió gira que gira...

992 D.C. En el año 960, el sabio Bernardo de Turingia causó gran alarma en Europa cuando anunció convencido que su cálculo daba al mundo sólo 32 años más antes del fin. Su propio fin, afortunadamente para él, ocurrió antes de ese suceso que nunca tuvo lugar.

31 de diciembre de 999. Los Apócrifos bíblicos dicen que el Juicio Final -y consecuentemente, cabe suponer, el fin del mundo- ocurriría mil años después del nacimiento de Jesucristo. Cuando llegó ese día, aunque es muy dudoso que hubiera tanto pánico como se ha dicho posteriormente, se pudo haber experimentado cierto grado de aprensión. Se ha dicho que las tierras no se cultivaron ese último año, pues no iba a haber nadie para recoger las cosechas. Según la Enciclopedia de las Supersticiones, numerosos documen-

tos públicos de esa época comienzan diciendo: "Ahora que el mundo se acerca a su fin...". Expertos actuales sospechan que autores como Voltarie o Gibbon crearon, o al menos retocaron, esta historia para probar la naturaleza crédula de los cristianos medievales.

Septiembre de 1186. Un astrólogo conocido como Juan de Toledo, a finales de 1179 hizo circular panfletos anunciando el fin del mundo cuando todos los planetas se colocaran en Libra. (Si se incluía al Sol entre ellos,

se puede calcular que eso habría ocurrido el 23 de septiembre a las 16:15 GMT, o a la misma hora del 3 de octubre en nuestro calendario).

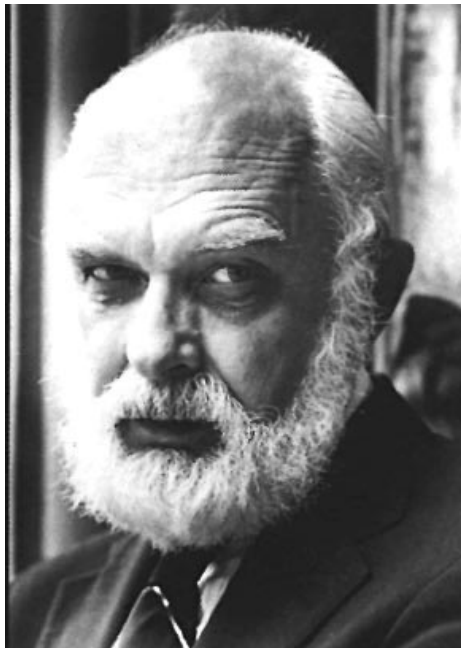
En Constantinopla, el emperador bizantino tapió sus ventanas, y en Inglaterra el arzobispo de Canterbury convocó un día de penitencia. Aunque el alineamiento tuvo lugar, el Fin, no.

1 de febrero de 1524. Se trata de una de las predicciones del fin del mundo por inundación que más popularidad alcanzaron. En junio de 1523, astrólogos londinenses predijeron que el Fin llegaría a Londres como un diluvio. Unas 20.000 personas abandonaron sus casas, y el prior de St. Bartholomew llegó a construir una fortaleza en la que almacenó suficiente comida y agua

como para sobrevivir a dos meses de espera. Cuando llegando la fecha ni siquiera llegó a llover en una ciudad donde esto es bastante normal, los astrólogos recalcularon todo descubriendo que se habían equivocado en cien años. (Un siglo después, otros astrólogos se quedarían decepcionados, secos y vivos, al ver que tampoco llegaba ese diluvio).

El año de 1524 estuvo lleno de desastres predichos. La creencia en esa fecha se hizo muy fuerte en toda Europa. Un astrólogo llamativamente apodado Nicolaus Peranzonus de Monte Sancte Marie, encontró que se acercaba una conjunción de planetas en Piscis, lo que popularizó, siendo un signo de agua, la creencia en un nuevo Diluvio.

George Tannstetter, otro matemático y astrólogo de la Universidad de Viena, fue uno de los pocos en su época que negó el Fin del Mundo para esa fecha. Su horóscopo decía que viviría después de 1524, y mostró que los cálculos de los demás eran erróneos. Lo cierto es que casi nadie le hizo caso.



James Randi.

Para el 20 de febrero de ese año (algunos decían que para el 2) se había profetizado la gigantesca inundación. Las predicciones del astrólogo Johannes Stoeffler, muy afamado, que había establecido la fecha en 1499, llegaron a comentarse y repetirse en más de un centenar de obras posteriores.

Esa conjunción se produjo en Piscis por los planetas Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, junto con el Sol. Neptuno, desconocido en aquella época, también estaba en esa zona del cielo. Pero según los cálculos que he podido hacer, la fecha de tal conjunción era el 23 de febrero según el calendario antiguo, no el 20. Por otro lado, tampoco andaban por allá ni la Luna, ni Neptuno ni Plutón (estos dos últimos también desconocidos por entonces).

Es interesante saber que esta conjunción fue, de largo, mucho más notable que otra que no hace muchos años se describía en un libro bastante tonto titulado El efecto Júpiter, escrito por dos astrónomos que por otro lado parecían normales, quienes, en 1974, predijeron funestas consecuencias para nuestro planeta como consecuencia de un alineamiento

de planetas el 10 de marzo de 1982. Otros astrónomos, obviamente, negaron que hubiera ningún efecto y, cuando llegó la fecha, como seguramente esperaban, nada sucedió. Uno de los autores informó, en cualquier caso, algunos terremotos acontecidos en 1980 habían sido el "resultado prematuro del Efecto Júpiter"... El público bostezó de emoción.

En respuesta a las profecías de 1524, en Alemania, la gente se planteó construir embarcaciones, y un Conde de Iggleheim, obviamente un devoto de Stoeffler, llegó a fabricar un arca de tres pisos. En

Toulouse, un hombre llamado Auriel también realizó por su cuenta un arca. En algunas ciudades portuarias europeas, la gente se refugió en barcos. Cuando comenzó a llover débilmente donde Von Iggleheim tenía el arca, el día predicho, la muchedumbre enloqueció y sin otra cosa que hacer, decidió apedrear al conde hasta la muerte. Cientos de personas murieron en el alboroto. Stoeffler, que había sobrevivido a todo eso, rehizo sus cálculos y obtuvo una segunda fecha, en 1528. Esta vez ya no hubo reacciones. A veces, la gente se vuelve inteligente.

Curiosamente, la Encyclopaedia Britannica de 1878 describe 1524 como "un año,

según se vió, distinguido por la sequía".

1532. Un obispo vienés, Frederick Nausea, decidió que un desastre inmenso estaba cerca, cuando tuvo noticia de diversos sucesos extraños. Le contaron que se habían visto cruces de sangre en los cielos junto a un cometa, que había llovido pan negro desde el cielo, que se habían visto tres soles y un castillo de llamas flotando en lo alto. La historia de que una niña de ocho años, en Roma, vertía agua caliente de sus pechos, le convenció de que el fin del mundo se acercaba. Y así lo comunicó públicamente.

3 de octubre de 1533, a las 8 de la mañana. El matemático y experto bíblico Michael Stifel (conocido como Stifelius) había calculado la fecha y hora exacta del día del Juicio Final a partir del análisis del Apocalipsis de San Juan. Cuando llegado el día nada se vaporizó, los curiosamente ingratos habitantes de la ciudad alemana de Lochau, donde Stifel había hecho el anuncio, le recompensaron con una gran paliza. Para colmo, perdió su plaza eclesiástica.

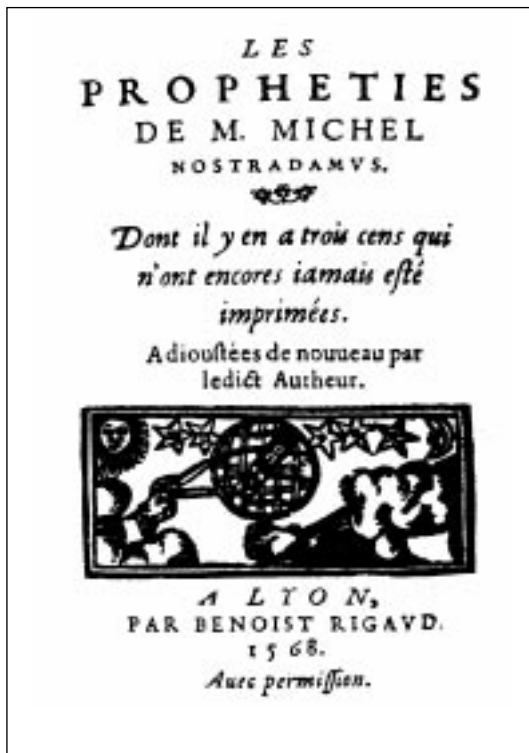
1533. El anabaptista Melchior Hoffman anunció en Estrasburgo, una ciudad que él consideraba la Nueva Jerusalén, que el mundo se consumiría en llamas en 1533. Creía que en esa Nueva Jerusalén exactamente 144.000 personas sobrevivirían mientras Enoch y Elías expelerían por su boca llamas que arrasarian el resto del mundo. Los píos y acaudalados fieles que esperaban estar incluidos en ese número de elegidos dejaron sus tierras, perdonaron a sus deudores, y dieron su dinero y posesiones a los pobres. Cómo se iban a usar todos estos bienes en medio de las llamas no quedaba claro, ni nadie comentó que tales sacrificios tan cerca del Fin eran apenas meritorios.

La fecha del cataclismo llegó y pasó, y un nuevo apóstol llamado Matthysz apareció para calmar a quienes ya empezaban a expresar ciertas dudas. En febrero de 1534 se bautizaron más de cien personas en Amsterdam en anticipación del aún esperado fin. Resulta que los años 1533 y 1534 se han hecho notar frente a otros cercanos por la relativa ausencia de conflagraciones, lo que uno podría llegar a explicar por aquello del repentino interés del público en preocuparse del fuego y no de otras cosas...

1537. (También en 1544, 1801 y 1814). En Dijon se publicaron una serie de profecías póstumas del astrólogo Pierre Turel. Sus predicciones del Fin se extendían durante 227 años, pero todas ellas fueron afortunadamente erróneas. Había usado cuatro métodos diferentes de cálculo para llegar a las cuatro fechas, y aseguraba a sus lectores que tenía creencias religiosas estrictamente ortodoxas, algo muy conveniente en aquella época.

1584. El astrólogo Cyprian Leowitz, quien recibió la distinción de ser incluido en 1559 en el índice oficial de libros prohibidos por el papa Pablo IV, predijo el fin del mundo para 1584. A pesar de todo, o por si acaso, publicó después unas tablas astronómicas con sucesos del cielo hasta 1614, en el improbable caso de que el mundo sobreviviera. Lo hizo, por supuesto.

1588. El sabio Regiomontano (Johann



Edición de las 'Centurias'

Mueller, 1436-1476), quien de manera póstuma fue víctima de los iluminados que le atribuían poderes mágicos y ocultos, predijo el fin del mundo para 1588 en una oscura cuarteta, pero en 1587 el médico de Norfolk John Harveu aseguró a sus lectores que los cálculos atribuidos a su maestro eran falsos, con lo que la profecía resultante también era falsa. Acertó.

1648. El rabino Sabbati Zevi, en Esmirna, interpretó la Cábala para mostrar que él era el Mesías prometido y que su llegada, acompañada por milagros espectaculares, se esperaba para 1648. En 1665, a pesar de que tales maravillas no habían aparecido, Zevi tenía una gran cantidad de seguidores. Los ciudadanos de Esmirna abandonaron sus trabajos y prepararon su retorno a Jerusalén, basándose en la fuerza de los pretendidos milagros de Zevi. Tuvo un serio revés cuando fue arrestado por el Sultán, y fue llevado a Constantinopla encadenado: el nuevo Mesías se quedó en la cárcel mientras seguidores suyos de lugares tan alejados como Holanda, Alemania o Hungría comenzaron a prepararse con anticipación al Armagedón. Desafortunadamente para ellos, el Sultán convirtió al caprichoso Zevi al islam, y el movimiento desapareció.

1 6 5 4 .
Consultando sus efemérides y teniendo en cuenta una nova aparecida en 1572, el médico Helisaeus Roeslin de Alsacia decidió en 1578 que el mundo seguramente acabaría en llamas setenta y seis años después. No sobrevivió para ver cómo fallaba su profecía.

Ese debió ser un mal año, de todas formas. Se había predicho un eclipse de sol para el 12 de agosto (que realmente ocurrió el 11) y que se anunció también como el anuncio del Fin del Mundo. Se produjeron muchas conversiones a la Fe Verdadera, los médicos prescribían permanecer en casa, y las iglesias se llenaron.

1665. Con la Peste Negra en pleno auge, el curandero Solomon Eccles aterrorizó a la población londinense aún más con su declaración de que la pestilencia era tan sólo el comienzo del Fin. Fue arrestado y encarcelado cuando la plaga comenzó a disminuir en vez de aumentar. Eccles, tras su puesta en libertad, se fue a las Indias Occidentales, donde siguió ejercitando su celo por la agitación incitando a los esclavos a la revuelta. La Corona le volvió a encarcelar por causar tantos problemas, y murió poco después.

1704. El cardenal Nicolás de Cusa, sin el apoyo vaticano, declaró que el Fin iba a llegar ese año.

19 de mayo de 1719. Jacques Bernouilli, el primero de una famosa saga de matemáticos que tuvieron su casa en Berna, predijo el retorno del cometa de 1680 y sus catastróficas consecuencias. El cometa no volvió, quizá

por razones astronómicas, pero Bernouilli continuó, afortunadamente, y descubrió unas series matemáticas que ahora llevan su nombre. Todo el mundo reconoce su labor y las de sus descendientes, grandes matemáticos durante tres generaciones, pero no por sus predicciones del Fin ni por sus cálculos astronómicos.

13 de octubre de 1736. Una vez más Londres fue el blanco del “comienzo del fin”, esta vez a cargo de William Whiston en 1736.

1757. El místico/teólogo/espiritista, y egocéntrico supremo, Emanuel Swedenborg, siempre deseando ser el centro de atención por una razón u otra, decidió tras una de sus frecuentes consultas con los ángeles que ese año era la fecha de terminación del mundo. Para su mortificación, nadie le tomó en serio.

1774. La líder sectaria Joanna Southcott tuvo la idea de estar embarazada del Nuevo Mesías, para quien se le ocurrió el nombre de Shiloh. Según los registros históricos “su embarazo no llegó a nada”, como tampoco llegó el fin del mundo. Dejó para el futuro una caja llena de notas místicas para ser abiertas sólo tras su muerte con la presencia de veinticuatro obispos. Quizá por la imposibilidad de interesar a tantos eclesiásticos de alto

rango para tal ocasión, la caja nunca se abrió y se perdió por algún sitio. (Una caja presuntamente genuina se abrió recientemente. No apareció en ella nada salvo unos pocos textos de escaso interés). Fue sucedida de varios

conatos de profetas, que intentaron nuevas profecías para el Fin del Mundo, con idéntico resultado. A uno de sus sucesores, John Turner, nos lo encontraremos de nuevo...

5 de abril de 1761. Cuando el fanático religioso y soldado William Bell se dio cuenta de que habían transcurrido exactamente veintiocho días entre dos terremotos el 8 de febrero y el 8 de marzo en 1761, no pudo sino concluir que todo el mundo se iría al garete en veintiocho días más. Bastantes londinenses crédulos le creyeron y huyeron en cualquier embarcación que encontraron en las riberas del Támesis, o bien se fueron de la ciudad. Los registros históricos no cuentan nada de Bell después del 6 de abril, cuando fue encerrado en el manicomio londinense de Bedham, por un público un tanto disgustado...

14 de octubre de 1829. El profeta John Turner era líder del movimiento “southcotiano” en Bradford, Inglaterra. La especialidad de su secta era precisamente las profecías del Fin del Mundo, la primera de ellas hecha por la fundadora, Joanna Southcott, en 1744. Falló su predicción, lo que hizo que su congregación se le enfrentara y John Wroe (véase algo sobre él en 1977) tomó las riendas del movimiento.

3 de abril de 1843. (También 7 de julio de

Una antigua predicción arábiga del Juicio Final especificaba que cuando los planetas Saturno y Jupiter se situaran en conjunción en el signo de Libra nos podríamos despedir de todo.

ese año y 21 de marzo y 22 de octubre de 1844). William Miller, fundador de la Iglesia Millerita, empleó quince años en el estudio cuidadoso de las escrituras y concluyó que el mundo finalizaría durante el 1843. Anunció el descubrimiento de lo que llamaba “el grito de medianoche” en 1831. Cuando se vio un meteoro espectacular en 1833, a sus seguidores les pareció que su profecía estaba cercana a cumplirse, por lo que celebraron la pronta partida. Luego, según iban pasando las fechas que había mencionado para el Armagedón, Miller decidió adelantarse, convocando a sus fieles a lo largo de Norteamérica en cimas de montañas para cada una de las fechas previstas, en noches de oración hasta el amanecer. Finalmente, el 22 de octubre de 1844, la última fecha anunciada para el Fin, los milleritas empezaron a relajar sus vigias. Miller murió cinco años después, aún reverenciado por sus fieles y sin preocuparse en absoluto por sus profecías fallidas.

El movimiento finalmente cambió su nombre, y se fragmentó en una serie de iglesias que aún perduran, entre las cuales está la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que actualmente tiene más de tres millones de miembros.

1881. Algunos de los que se entretenían en medir diversas dimensiones de la pirámide de Ghiza, pretendidamente la tumba de Keops, calcularon que todo se iba a acabar en 1881. Con nuevos cálculos más “precisos” y algo de imaginación, llegaron a una nueva fecha para 1936. No sólo eso, todavía se llegaron a nuevas fechas, esta vez tomando al 1953 como el año terminal. Me consta que se siguen haciendo nuevos cálculos más refinados. Si llega una nueva fecha, se lo haré saber...

1881. La Madre Shipton pretendidamente escribió: “Llegará a su fin el mundo / en mil ochocientos ochenta y uno”¹. La predicción, igual que la rima, son erróneas. Un libro titulado Vida y Muerte de la Madre Shipton, escrito en 1864 por Richard Head, se reimprimió en una versión un tanto libre y “mejorada” en 1862 por Charles Hindley. En 1873 Hindley admitió haber falseado ése y otros poemas, aunque su confesión no calmó la gran alarma que se produjo en la Inglaterra

rural por aquellas fechas.

Dado que el mundo no acabó en ese año, en posteriores ediciones de ese texto se sustituyó la fecha por 1991. Pero ni siquiera los periódicos sensacionalistas se dieron cuenta².

1947. En 1889, el “principal profeta norteamericano”, John Ballou Newbrogue, dijo que sin duda en 1947:

“todos los gobiernos actuales, religiones y monopolios serán abolidos y desaparecerán... Nuestra forma presente de religión católica se irá de América, la bandera se echará abajo, y será pisoteada... Cientos de miles de personas perecerán... Todas las naciones desaparecerán y la Tierra quedará libre para que cualquiera vaya o venga como le plazca”.

Bueno, no fue un buen año, pero desde luego no tan malo.

1977. John Wroe, descrito por el historiador más amable que he conocido nunca como un “libertino sucio, feo y bocazas”, heredó en 1823 el liderazgo del culto “Southcottiano” en Inglaterra, cuando una profecía cataclísmica del anterior gurú, John Turner, falló. Aprendiendo del ejemplo, Wroe no se arriesgó tanto, e hizo su profecía para el Armagedón en 1977. Un libro de 1971 titulado Profetas sin Honor comenta de él:

“En la época en que las potencias termoneucleares se enfrentan a través de los telones de Acero y Bambú, conviene recordar que -tal y como podemos juzgar a partir de los escasos testimonios- John Wroe fue realmente un gran profeta.”

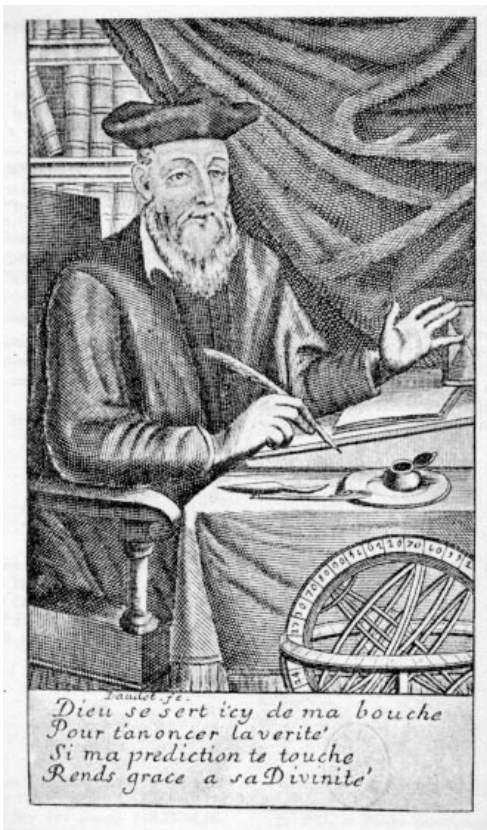
1980. Una antigua predicción arábiga del Juicio Final especificaba que cuando los planetas Saturno y Júpiter se situaran en conjunción en el signo de Libra a 9 grados y 22 minutos de tal signo, nos podríamos despedir de todo: camellos, arena, mezquitas... todo, vaya. Tal configuración astronómica casi tuvo lugar el 31 de diciembre de 1980, una fecha calculada por los astrólogos mucho antes como la del fin del mundo... Júpiter estaba en 9°24' y Saturno en 9°42', bastante cerca de lo comentado. Pero por lo que sabemos, acaso ni un camello llegó a pestañear.

1996. Se ha razonado por expertos bíblicos que puesto que un día divino equivale a mil años humanos, y que Dios trabajó en la creación seis días, el Hombre debería trabajar en el mundo seis mil años, y luego descansar. Así, usando otros cálculos bíblicos, el mundo debería acabar durante 1996. En fin...³

Julio de 1999. En la Cuarteta 10-72, Nostradamus declaraba:

“El año mil novecientos noventa y nueve siete meses,
Del cielo vendrá un gran Rey de terror:
Resucitar el gran Rey de los Mongoles,
Antes y después de Marte reinar por dicha.”

Sin comentarios.



¹ En el original: “The world to an end will come / in eighteen hundred and eighty-one” (N. del T.)

² El texto original es anterior a 1991. En él, Randi predice que en ese año algunos periódicos rescatarán la predicción para asustar a sus lectores... (N. del T.)

³ Se refiere a los cálculos que sitúan la creación en el año 4004 a.C. muy populares en el mundo anglosajón por estar introducidos en la popular Biblia del Rey Jorge. Una vez más, tengamos en cuenta que el texto original es anterior a esta predicción. Randi comenta que “con un poco de mala suerte, ya veremos...” (N. del T.)